

La Cátedra de Psicología Experimental en la Universidad Católica de Asunción: 1985-1987

José E. García¹

Universidad Católica, Asunción, Paraguay

Compendio

El desarrollo histórico de la Psicología Experimental en el Paraguay puede estudiarse: (a) como evolución del concepto partiendo de sus primeras manifestaciones en el trabajo de intelectuales y escritores interesados en la psicología y (b) como un área de enseñanza e investigación específica del comportamiento con inserción curricular en las carreras profesionales de psicología. Este artículo analiza un momento específico de la historia de la psicología experimental paraguaya: el establecimiento de la primera cátedra en la Universidad Católica de Asunción desde su inicio en 1985 hasta el año 1987. Se estudia el trabajo de sus primeros docentes, el psicólogo estadounidense John M. Throne (1985) y el puertorriqueño Alvaro Pardo (1986-1987), haciendo énfasis en la concepción de la Psicología Experimental, el estilo didáctico y la relevancia académica de las contribuciones de ambos profesores, así como sus relaciones con el contexto académico de la carrera de Psicología en la que trabajaron. Previamente se analizar los antecedentes históricos para el surgimiento de la psicología experimental en el Paraguay, incluyendo autores, obras e ideas. El artículo permite una evaluación sobre la enseñanza de la Psicología Experimental durante los años iniciales de su implantación universitaria y la producción científica de la cátedra en la forma de investigaciones. La información presentada conduce a una apreciación más amplia sobre el curso histórico y el estado actual de la Psicología Experimental en el Paraguay.

Palabras clave: Psicología Experimental; Psicología en Paraguay; Historia de la Psicología; Psicología en América Latina; Enseñanza de la Psicología; John M. Throne; Alvaro Pardo.

The Course of Experimental Psychology at the Catholic University of Asuncion: 1985-1987

Abstract

The historical development of Experimental Psychology in Paraguay can be studied: (a) as an evolution of the concept itself beginning on its first manifestations on the works of both intellectuals and authors who were interested on psychology and (b) as a specific area for teaching and research of behavior as a part of the academic *curriculum* on professional psychology departments. This article analyzes a specific moment in the history of paraguayan experimental psychology: the foundation of the first chair in the Catholic University of Asunción from its beginning in 1985 to 1987. We study the works of its first professors, the american psychologist John M. Throne (1985) and the puertorican Alvaro Pardo (1986-1987), making emphasis on their Experimental Psychology's conception, their didactic style, the academic outstanding for their contributions and the relationships of both professors with the academic surrounding at the psychology department where they worked. Previously we analyze the historical antecedents for the arrival of experimental psychology in Paraguay, including authors, works and ideas. The article allows an assessment of the teaching of Experimental Psychology on the first years of its academic insertion and both the scientific production and research of the course. The submitted information leads to a broad appreciation on both the historical way and the present situation of Experimental Psychology in Paraguay.

Keywords: Experimental Psychology; Psychology in Paraguay; History of Psychology; Psychology in Latin America; Teaching of Psychology; John M. Throne; Alvaro Pardo.

La historia de la psicología experimental en el Paraguay puede estudiarse desde una de dos perspectivas diferentes: (a) como evolución del concepto a partir de sus primeras manifestaciones en cuanto tema de enseñanza y/o contenido de escritos con diverso carácter y

originados en la obra de autores nacionales o extranjeros afinados en el país y (b) como un área definida por la especificidad de su objeto y en especial por el método utilizado, y cuyo desarrollo se produce al interior de las carreras universitarias de psicología. Lejos de ser excluyentes, ambas formas de concebir este campo resultan complementarias. Al mismo tiempo, la ubicación de dos fases diferenciadas como parte de una secuencia histórica encierra una lógica y racionalidad

¹ Dirección: Casilla de Correo 1839, Asunción, Paraguay. *E-mail:* joseemiliogarcia@hotmail.com

propias. En esencia supone admitir que, con antelación al establecimiento de los estudios sistemáticos y de aplicación del método experimental en los cursos impartidos a nivel universitario ya puede hablarse de una discusión de ideas y contenidos ligados a este enfoque y que provienen de la asimilación de teorías basadas en sus estrategias de investigación. Es decir, áreas de conocimiento incorporadas al amplio temario de la psicología a través de estudios donde el experimento constituye el medio principal para la obtención de los datos. Este es el caso de la psicología experimental en el Paraguay, donde la difusión del concepto a nivel de los ensayos de autores que no fueron psicólogos profesionales tuvo una anticipación de varios decenios. Solo después surge su aplicación activa en cuanto metodología científica para la enseñanza de las ciencias del comportamiento a nivel terciario.

En sectores complejos como el de la evolución de la ciencia psicológica no cabe esperar procesos de cambio demasiado lineales. Cualquier estudioso atento de la historia de la disciplina reconoce que la psicología experimental no surgió de forma repentina al habilitarse el legendario gabinete de Leipzig y que existieron antecedentes más o menos organizados del mismo. Rene Descartes (1596-1650) puso lo suyo al facilitar una transición filosófica en la explicación de los procesos fisiológicos subyacentes a los reflejos. En *Las pasiones del alma* (1649/1965) confinó la acción del espíritu y el cuerpo al comando central de la glándula pineal. Pero sostuvo que los *espíritus animales* podían recorrer el cuerpo a través de los *hillos* de los nervios y de la sangre, abriendo los poros del cerebro y emergiendo de las cavidades que los contienen para inervar los diversos segmentos musculares. Reconoció con razón que los movimientos se producen por el acortamiento de unos músculos y el alargamiento simultáneo de los opuestos (Hoffman, 1932). Así introdujo una versión algo más naturalista de la motilidad física. La doctrina cartesiana se distingue por el agregado fundamental del *interaccionismo* que caracteriza las relaciones entre la mente y el cuerpo (Seager, 2007). En el *Tratado del hombre*, obra póstuma de 1662, estableció un enfoque estrictamente mecanicista en su concepción de las funciones corporales e incluso de algunas mentales como la imaginación y la memoria (Pedrals, 2004). Un par de siglos más tarde los *psicofísicos* alemanes perfeccionaron las estrategias de investigación e hicieron buen uso de ellas al explorar los fundamentos de los fenómenos psíquicos desde una perspectiva biológica, alejándose así de las explicaciones especulativas. Ellos comprendieron muy bien la racionalidad experimental en sus análisis de la sensación y la percepción, lo que explica que autores como Dupéron (2000) consideren a Gustav Theodor Fechner (1801-1887), sin dudas el *psicofísico* más eminente, como el *cofundador* de la psicología junto a

Wundt. Los fisiólogos rusos de la segunda mitad del siglo XIX con Ivan M. Sechenov (1829-1905) a la cabeza (Sechenov, 1863/1978) tampoco les quedaron por detrás (Boakes, 1984/1989). Incluso William James (1842-1910) estableció su propio laboratorio en Harvard al menos cuatro años antes que se conociera el de Leipzig. El impacto de Wundt, sin embargo, fué mayor que cualquiera de los anteriores y esta circunstancia es la que justifica su encumbramiento como el *padre* de la psicología científica. Pero como quiera que se ubique el momento de la fundación, en coincidencia con el instante preciso del evento de Leipzig o surgiendo algún tiempo antes, es indiscutible que el año 1879 se impone como un referente temporal de primer orden para la organización de cualquier cronología o para juzgar qué tan veloz o tan lentamente la iniciativa metodológica de Wundt pudo expandirse a otros escenarios culturales donde sus émulos habrían de surgir con llamativa rapidez.

Este artículo tiene como propósito informar sobre un momento en la historia de la psicología experimental paraguaya que, por su incidencia temporal, se encuentra bastante más cercano que los eventos previamente discutidos: el establecimiento de la primera cátedra de Psicología Experimental en una carrera de Psicología, lo cual tuvo lugar en la Universidad Católica de Asunción en 1985. Sin embargo, para contextualizar adecuadamente la dimensión histórica del tema serán mencionados algunos hechos importantes que apuntan a la primera fase de la evolución del concepto de psicología experimental en sí y que tuvieron lugar en ambientes muy variados – casi todos ellos extrauniversitarios – ya desde las últimas décadas del siglo XIX. Los datos presentados en esta sección se hallan parcialmente mencionados en publicaciones anteriores que refieren aspectos generales en el desarrollo cronológico de la psicología paraguaya (García, 2004, 2005a, 2006a, 2007). No obstante, serán recreados de nuevo habida cuenta su pertinencia para el tópico que se considera en estas páginas. Luego se analizará el trabajo de los primeros profesores del área, por una parte el psicólogo estadounidense John M. Throne que enseñó durante el año académico de 1985 y el matrimonio de psicólogos puertorriqueños Alvaro Pardo y María Mojica, que ejercieron la cátedra entre 1986 y 1987. Esta presentación permitirá una discusión sobre la enseñanza de la Psicología Experimental tal como se la concibió durante los años iniciales de su inserción universitaria, además de la producción investigadora original que emanó de aquella cátedra en la forma de trabajos de los alumnos y la orientación que se confirió a estos cursos, que ha resultado definitoria y muy constante desde su introducción hasta nuestros días. El conocimiento de estos puntos es importante no sólo por el interés que poseen en sí mismos, sino porque ayudan a la correcta valoración de las personas que fueron los verdaderos pioneros de la

cátedra y del rol que les tocó jugar en el proceso que condujo al establecimiento de la psicología experimental paraguaya, permitiendo corregir cualquier error histórico que se haya deslizado en este sentido. Finalmente se evaluarán las contribuciones de los catedráticos estudiados al avance de la psicología paraguaya en términos más generales.

La Psicología Experimental como Concepto

El célebre recinto experimental de Leipzig, que con frecuencia es señalado como el punto de arranque para la psicología científica, inició su actividad en el año 1879 bajo la dirección de Wilhelm Wundt (1832-1920), su gran mentor histórico. En aquél tiempo no existían en el Paraguay personas abocadas a la investigación experimental de la mente, la conciencia o el comportamiento. Mucho menos podían hallarse laboratorios equipados capaces de servir a tales propósitos. No obstante, la psicología era ya una materia de estudio en los planes de la instrucción media. En Asunción se fundó un colegio de segunda enseñanza en 1878 que dependía del municipio local y en el que puede afirmarse con certeza que una de las asignaturas curriculares dictadas fué Psicología (Benitez, 1981). Como el plan de estudios inicial fué de seis años para luego ser reducido a cinco, es casi seguro que la asignatura se impartiera por primera vez en 1882 o 1883 (García, 2003a). No se conoce mucho del contenido que tuvo aquél curso. Por distintas razones la actividad en el colegio no pudo sostenerse y terminó descontinuándose a los pocos años. La situación cambió al iniciarse la década de 1890. En efecto, al establecerse la Universidad Nacional en 1889 nació a la par el Colegio Nacional de la Asunción, que dependió primero de aquélla y sólo tiempo después del Ministerio de Educación, como continúa siendo en la actualidad. En el refundado colegio se implementó un curso de “Elementos de Psicología” por primera vez en 1893 y en el *pensum* se hallaba incluida una bolilla con nociones de psicología experimental, además de otros campos que por lo común se asocian estrechamente a ella, como la psicología comparada y la psicología de la sensación y de la conciencia, por mencionar algunas. Pero aquella materia también dió cabida al estudio del alma, las teorías que analizan la relación de esta con el cuerpo, la belleza, la libertad, la bondad y otros temas de raigambre más filosófica y estética. Emeterio González fué el autor del programa de estudios y el primer profesor que tuvo a su cargo el curso (E. González, 1894).

A partir de la década de 1890 comienza la difusión de algunas revistas de carácter muy diverso y que en su más amplio espectro pueden calificarse como *culturales*. Aunque el foco principal de estas publicaciones no se hallaba dirigido hacia la psicología en forma preferente, dieron cabida a un grupo importante de artículos en los

que podían verse reflejados los conceptos de autores vinculados a la investigación experimental activa o que eran promotores de la misma. De especial relevancia por los artículos que contenían fueron la *Revista del Instituto Paraguayo* (García, 2010a) y los *Anales de la Universidad Nacional*. La primera se editó durante once años continuados, entre 1896 y 1907, y fué el órgano editorial del que disponía la institución homónima. Bajo su cubierta fué recreado un temario muy amplio que atrajo tanto a investigadores como a artistas e intelectuales. La *Revista* se hallaba concentrada en áreas tan disímiles como la historia, el arte o la antropología, pero algunos trabajos exponían tópicos como la formación del carácter en el niño (Castell, 1901), la educación y su relación con la evolución lamarckiana (Tapia, 1898) o el heroísmo de los paraguayos en la Guerra de 1865 a 1870 (Domínguez, 1903) y demostraban una innegable familiaridad de sus autores con las ideas de pioneros importantes como Théodule Ribot (1839-1916), quien fuera el introductor de la psicología experimental en Francia en su nivel más teórico (Nicolas, 2000, 2002; Nicolas & Murray, 1999; Nicolas, Seguí, & Ferrand, 2000). Ribot es el autor que más menciones ha cosechado por parte de los divulgadores de ideas psicológicas en el Paraguay en torno al 1900 (García, 2010b). Algunas obras suyas circularon por aquél tiempo entre los lectores asuncenos y se conocieron a través de traducciones españolas principalmente.

En los *Anales de la Universidad Nacional* también aparecieron contribuciones de relieve, en particular una de Eusebio Ayala (1875-1942) que se tituló “*El proceso de la ideación y desenvolvimiento ulterior de la perceptividad*” (Ayala, 1905). En esta monografía se discutieron conceptos relacionados a la sensación, la percepción y el pensamiento, en un lenguaje que resultaba congruente con el de la psicología experimental. Las referencias que realizaba su autor a psicólogos como Wundt, Ribot o Charles Richet (1850-1935) provenían de lecturas de los mismos en sus lenguas originales, lo cual atestigua la versación que llegó a poseer respecto al trabajo de cada uno de ellos (García, 2005b). Unos años más tarde, el maestro Juan Ramón Dahlquist (1884-1956) puso ingredientes prácticos al debate cuando defendió persuasivamente la utilización efectiva del método experimental para el estudio de la mente del niño (Dahlquist, 1912), aunque sin lograr nunca su objetivo primordial de establecer un laboratorio que sirviera como plataforma para el logro de tales propósitos (García, 2005a, 2006a).

La primera cátedra de Psicología Experimental se inició en 1921 en la Escuela Normal de Profesores de Asunción (García, 2003a). Desde luego allí no se estudiaba psicología con una finalidad de aplicación profesional, sino en complemento al oficio del magisterio para el nivel primario o secundario. El que la psicología

experimental paraguaya iniciara su historia institucional en el contexto de un establecimiento dedicado a la formación de profesores es una de sus notas distintivas, sobre todo porque ilustra la alianza entre el conocimiento psicológico y el acto educativo, dos facetas muy entrelazadas desde su mismo origen (García, 2006a). Se explica en parte porque en aquél momento era compartida la idea – y lo que menciona Dahlquist (1912) es una clara evidencia – que los educadores debían ser quienes aplicaran los procedimientos metodológicos proveídos por la psicología científica para lograr el avance de esta. Psicología experimental significaba entonces estudio de los procesos psicológicos de los infantes, con fuerte predominio de intereses hacia la inteligencia, el aprendizaje y las innovaciones en la didáctica escolar. El crédito por la organización de esta cátedra deba asignarse a María Felicidad González (1884-1980), una profesora muy activa en esa época y que produjo varios escritos destacados repartidos entre artículos y libros, uno de los cuales es una introducción a la – por entonces – floreciente disciplina de la *paidología* (M. F. González, 1942). Como la mayoría de las reformas que tuvieron lugar en la educación pública nacional las aplicaciones iniciales se desarrollaban en Asunción para luego extenderse a otros centros educacionales. Con la enseñanza de la psicología experimental no fue diferente y al cabo de algunos años existían cátedras en varias escuelas normales del interior del país.

Durante los años treinta otros autores paraguayos siguieron dando muestras de una absorción muy fluída de los conocimientos proveídos por la investigación experimental en beneficio de sus propios trabajos. Un ejemplo destacado son las *Lecciones de Psicología* de Manuel Riquelme (1885-1961) (Riquelme, 1936/1948), cuya primera edición data de 1936 y en la que se discuten muchos tópicos relevantes para una ciencia objetiva del comportamiento, tales como la *psicofísica* e incluso el método experimental mismo, aún cuando el autor indudablemente dirigía sus simpatías hacia otros modelos más cercanos a la fenomenología o el espiritualismo (García, 2010c). En esta misma década otro educador destacado, Ramón Indalecio Cardozo (1876-1943), a quien puede considerarse uno de los pioneros más importantes de la psicología paraguaya (García, 2008) tuvo una aproximación más bien crítica hacia la psicología experimental. El no se mostró contrario al conocimiento obtenido en el laboratorio ni cuestionó su validez a fondo, pero sostuvo la inconveniencia que los estudios magisteriales estuvieran basados exclusivamente en ese proceder, en especial si debía utilizarse para el estudio del niño (Cardozo, 1938), como era corriente por entonces.

En todo este tiempo no se establecieron laboratorios experimentales en el Paraguay. La discusión sobre los conceptos y problemas atinentes a este campo, y aún

los avances que se iban logrando en la investigación extranjera y cuyas informaciones llegaban al país con cierta regularidad, permanecieron en el terreno meramente discursivo. El carácter eminentemente teórico de la psicología preuniversitaria queda reflejado en este aspecto mejor que en cualquier otro (García, 2005a). Por ello tiene una importancia histórica muy destacable el laboratorio que estableció Emilio Uzcátegui (1899-1986) en la Escuela Normal de Profesores N° 1 “Presidente Franco” y cuya fundación data de octubre de 1959. Uzcátegui había llegado en 1954 del Ecuador, su patria, para hacerse cargo de la filial de la United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) en el Paraguay y al mismo tiempo liderar una serie muy amplia de proyectos orientados hacia una mejora de la educación nacional. El laboratorio se anotaba como una de esas iniciativas y debía servir en la formación de los futuros profesores diplomados en esa escuela. Por los informes dados a conocer sabemos que se hallaba bien montado para los estándares de la época. Pero el viaje de Uzcátegui a poco de concluir el montaje para ejercer funciones como experto de la UNESCO en El Salvador y luego a Bolivia como encargado de misión (Pérez Pimentel, n.d.) dejó al laboratorio huérfano de su director más idóneo y acabó sumiéndolo muy pronto en el abandono más absoluto. Tras este laboratorio que se denominó *psicopedagógico* (Uzcátegui, 1956) no volvió a conocerse otro similar en el Paraguay.

La Psicología Experimental en la Universidad

La década de 1960 es de la psicología universitaria paraguaya. El entrenamiento académico formal y la organización de la profesión surgen en ese periodo de diez años. Es así como en 1963 se abre la primera carrera en la Universidad Católica de Asunción y en 1967 la segunda en la Universidad Nacional. Dos licenciaturas que en sus orígenes acusaron características muy similares y cuyas estructuras curriculares sufrieron repetidas modificaciones desde entonces (García, 2003a). Ambas, sin embargo, no contemplaron el estudio de la Psicología Experimental en sus planes originales. Lo cual no significa por fuerza que no hubieran intentos de aplicar el método en materias que se articulaban bajo una denominación diferente. Como ha señalado García (en prensa) algunas cátedras de metodología de la investigación como la que dirigió Oscar Serafini en la Universidad Nacional propiciaron algunos experimentos de aprendizaje con planarias y otros vertebrados simples en el laboratorio de la Facultad de Ciencias Básicas de esa misma universidad.

Durante la década de 1970 algunos psicólogos y psiquiatras paraguayos que realizaban estudios especializados en el exterior comenzaron su retorno al país.

Con ello se potenciaba la difusión de ideas relacionadas a la psicología experimental y al conductismo que sirvieron para contrapesar las influencias iniciales que marcaron a la psicología paraguaya y que se inclinaban con mucha fuerza hacia el psicoanálisis, aunque sin desplazarlo todavía del escenario central. El único reporte que se dispone sobre el estado de la psicología y la psicoterapia en los años setenta (Franco Costa, 1975) refuerza plenamente esta imagen. Entre quienes representaban alternativas al enfoque freudiano predominante debe mencionarse al psicólogo Carlos Luis Lafuente (1944-2000), cuya contribución a la psicología paraguaya ha sido explicada en un escrito previo (García, 2000). Lafuente llegó a inicios de la década de 1980 tras cursar una Maestría en Investigación y Tecnología Educativa en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia, y se integró rápidamente a las tareas de la docencia y a la estructura de organización académica de la Universidad Católica. También el psiquiatra José Daniel Escobar (1953-) hizo mucho por difundir el conocimiento sobre el condicionamiento entre los estudiantes de Psicología de esta institución. Escobar realizó su especialización en el enfoque conductual en el Hospital Valdizán de Lima, Perú, y en el Centro de Rehabilitación de Adictos de Ñaña, un suburbio de la capital peruana a menos de treinta minutos en automóvil. Igualmente ofició como Representante Nacional en Paraguay de la Asociación Latino-americana de Análisis y Modificación del Comportamiento (ALAMOC) entre 1986 y 1987. Por varios años tuvo a su cargo un segmento de la cátedra "Teorías Psicológicas Contemporáneas" en el que transmitía los principios básicos del conductismo. En esta materia se enseñaban además nociones elementales sobre el psicoanálisis y la terapia gestáltica, aunque a cargo de otros profesores. Lafuente era Director del Departamento de Psicología de la Universidad Católica cuando fue organizado allí el primer seminario de Psicología Experimental.

John Marshall Throne

Los lazos del psicólogo norteamericano John Marshall Throne con el Paraguay comenzaron en 1980. Un grupo de personas que ese año visitó la Universidad de Kansas en Lawrence, Estados Unidos, estableció contacto con él e hicieron posible el inicio de un proyecto de colaboración en el rango de extensión universitaria con la Escuela Alegría, una institución de la capital paraguaya consagrada a la enseñanza de alumnos con necesidades especiales. Throne fue convocado para desarrollar un proyecto educativo dentro de los parámetros del trabajo con niños que sufren discapacidad. A comienzos de la década de 1980 el enfoque predominante entre los docentes de esa institución guardaba afinidades con la psicología genética de Jean Piaget y sobre ese esquema teórico se sustentaron las interven-

ciones educativas realizadas por su equipo. De manera que el inicio del trabajo con Throne, inspirado como estaba en las ideas del conductismo radical, supuso un giro significativo en la orientación teórica de la escuela, que poco a poco fue conducida hacia un estilo identificado con los principios de la psicología conductual del aprendizaje y la modificación del comportamiento. Como es normal en cualquier situación donde son sustituidos los marcos de referencia en forma radical, el proceso alimentó problemas y resistencias, sobre todo en sus comienzos. Pero en los años siguientes se afianzó una relación profesional y académica que posibilitó visitas periódicas de Throne con el fin de impartir seminarios breves. Estos se hallaban destinados en primer lugar al personal de Alegría pero también a algunas escuelas públicas y abiertos a participantes externos. En ellos se instruía sobre los fundamentos rectores del enfoque operante y sus aplicaciones a la educación especial y a la práctica de la inclusión educativa. A partir de estos trabajos, la Escuela Alegría no tardó en convertirse en una entidad pionera para las aplicaciones de la psicología experimental a la enseñanza de niños con discapacidades cognitivas.

Durante toda la primera mitad de esa década la relación laboral de Throne con la Escuela Alegría se mantuvo casi en términos de exclusividad. Su ingreso a la universidad paraguaya, en contrapartida, demoró algunos años más en producirse. Recién en 1985 se dio inicio a un seminario de Psicología Experimental para los alumnos del tercer curso de la carrera de Psicología de la Universidad Católica, al que en su primer año se le otorgó un carácter optativo. El docente contratado para llevar adelante el curso era Throne, quien por entonces continuaba ligado a la plantilla docente de la Universidad de Kansas. En tanto duraron sus vinculaciones con la Universidad Católica nunca fue interrumpido su trabajo en la Escuela Alegría.

El repertorio temático para las clases de Psicología Experimental consistía de una exposición sobre los fundamentos, principios y aplicaciones de la psicología del aprendizaje en términos generales y del condicionamiento operante en particular, siempre en el horizonte de los procesos educativos. El repaso de los conceptos básicos se combinaba con una modalidad didáctica que impulsó trabajos de pasantía en las instalaciones de la Escuela Alegría, donde los alumnos del seminario hacían estudios de casos con sus niños. Throne entrenaba en los diseños de investigación experimental de caso único que son de uso corriente en la modificación del comportamiento. En sus clases desglosaba con detalle todas las normas básicas de recolección de datos para el establecimiento de una buena línea de base a la vez de exponer las diversas modalidades de tratamiento y evaluación comportamental. Solo se trabajó con estudios de sujetos únicos y eventualmente en procedimientos

que permitían la comparación de casos, desde luego tomando como base la población de niños de Alegría.

En su estilo básico el curso consistía en una exposición magistral a los alumnos. Throne no hablaba castellano, por lo que explicaba sus clases en inglés con ayuda de traducción simultánea. Para asistirlo en este aspecto tuvo varias colaboradoras en el tiempo que duró su seminario. La primera de ellas fué Pacita Peña y luego, por un periodo breve, Marta Ortiz. Pero fué sobre todo la tercera traductora, Alba Olmedo, quien tuvo una presencia más prolongada en el desarrollo de la materia. Olmedo era estudiante de Psicología de tercer año en la Universidad Católica cuando se inició el seminario y tenía proficiencia en varios idiomas, incluyendo un manejo muy fluído de la lengua inglesa. Reside en los Estados Unidos desde 1986, donde ha realizado algunas actividades en el amplio espectro de la Psicología. Ella participaba en la preparación de las clases de su profesor en horario vespertino en los días del seminario, que se iniciaba a últimas horas de la tarde hasta primeras de la noche. Para esta labor el punto de reunión era el Gran Hotel del Paraguay, un alojamiento muy tradicional y elegante de Asunción y que se halla ubicado a solo una cuadra del que por entonces era el local de la Escuela Alegría. Throne fijó residencia en este sitio durante todo el tiempo que duró su permanencia en Paraguay que, a diferencia de todos los demás, únicamente en 1985 se extendió por un año completo. El relativo aislamiento lingüístico en el que Throne se desempeñaba no le ayudó a formar lazos y relacionamientos más fuertes con el resto de la comunidad educativa de la universidad, por lo que esta no se mostró ni entusiasta ni hostil respecto a él y su trabajo. El seminario se dictó por dos semestres solamente y a finales de 1985 habría de culminar su vinculación con la Universidad Católica para retornar a su país.

Sin embargo, los vínculos con el Paraguay no acabaron allí, ya que el trabajo de Throne se extendió más allá de la docencia y la supervisión de casos. Empezó una recolección sistemática de datos sobre los niños de la escuela para sostener una investigación de corte longitudinal que se extendió por más de una década. El trabajo científico de Throne comprende artículos producidos durante varios años y publicados en revistas norteamericanas, siempre en áreas aplicadas donde se ponen en ejecución los principios operantes (Cottrell, Montague, Farb, & Throne, 1980; Farb & Throne, 1978; Throne, 1970, 1972, 1975a, 1975b, 1976, 1977, 1979). Sus visitas periódicas al país, que se produjeron todos los años hasta finalizar la década de 1980, duraban aproximadamente un mes y medio. Además de dictar los cursos, esos viajes servían al propósito de recopilar datos para el estudio. Fueron tomados por él personalmente hasta que el deterioro producido por una enfermedad

terminal comenzó a dificultar sus desplazamientos al Paraguay. Entre 1991 y 1992 una de sus colaboradoras del grupo asentado en la Escuela Alegría, Claudia Pacheco, recopiló y envió a los Estados Unidos los datos que se utilizaban para el seguimiento de los niños. Pacheco, una psicóloga egresada de la Universidad Católica de Asunción, prosiguió estudios de maestría en la Universidad de Kansas entre 1988 y 1990. En los últimos años de su vida Throne debió luchar contra un cáncer de los huesos, lo que finalmente produjo su deceso en 1993. La información sobre la investigación longitudinal que realizó con los alumnos de la Escuela Alegría permanece sin ser publicada.

Alvaro Pardo y María Mojica

En 1986 la titularidad de “Psicología Experimental” pasó a manos de Alvaro Pardo, quien en todo el transcurso de sus clases recibió la asistencia muy estrecha de su esposa, María Mojica, también psicóloga, con quien ejecutaba todas sus lecciones de manera conjunta. La identidad que transmitía esta pareja resultaba tan fuerte y estrecha que era común para los estudiantes referirse a ellos simplemente como “Alvaro y María”, cual si se tratara de una sola persona. Pardo era originario de Santurce, una ciudad muy populosa de Puerto Rico que forma parte de San Juan, el municipio capital de la isla. Nació el 22 de abril de 1957, de modo que al inicio de su curso estaba próximo a cumplir veintinueve años. María Mojica también es nativa de Puerto Rico pero nació en la ciudad de Ponce, un 10 de enero de 1959. Pardo poseía la ciudadanía norteamericana y tenía conocimientos de castellano, inglés y catalán. Estudió en la Universidad Autónoma de Barcelona donde obtuvo la Licenciatura en Psicología Clínica y una Licenciatura en Pedagogía con mención en Filosofía, ambas en junio de 1979. En mayo de ese mismo año recibió un grado como Terapeuta de Drogadicción y Toxicomanía Alcohólica por la Sociedad Española de Psicología. Su maestría en Psicología Clínica (M.S.) y la certificación por el doctorado en Psicología los obtuvo en mayo de 1983, en el conocido Centro Caribeño de Estudios Postgraduados en Puerto Rico. Mojica completó su Bachelor en Psicología (B.S.) en el College de Ciencias Naturales de la Universidad Católica de Puerto Rico en mayo de 1980 y su Maestría (M.S.) en Psicología Clínica en el Centro Caribeño de Estudios Avanzados ubicado en Santurce, Puerto Rico, en diciembre de 1982.

Las primeras experiencias profesionales de Pardo tuvieron lugar en Barcelona durante su internado que se dió entre 1978 y 1979, trabajando como psicólogo clínico en evaluación a niños y adultos con parálisis cerebral. De vuelta a su país se desempeñó como psicólogo consultor y oficial de personal (1980-1981), como psicólogo evaluador en el Centro Caribeño de

Estudios Postgraduados (1981) y como psicólogo para los estudiantes del Programa de Educación Especial del Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico (1982-1983). Su llegada al Paraguay se produjo en julio de 1983 y a partir de allí se insertó en consultoría psicológica para el Departamento de Educación Especial del Ministerio de Educación y Culto, manteniendo al mismo tiempo una vinculación activa con el Cuerpo de Paz (*Peace Corps*) de los Estados Unidos. Desde sus funciones en el Departamento de Educación Especial le correspondió la creación e implementación de un Plan Educativo Individualizado que se aplicó a nivel nacional. También trabajó en la capacitación continuada del personal de Educación Especial y en la adaptación de pruebas psicológicas para su uso en el país. Tanto él como su esposa María se hallaban fuertemente absorbidos por estas funciones cuando les llegó una invitación del titular de la cátedra de “Psicología Diferencial” de la Universidad Católica para impartir conferencias a los alumnos que cursaban la materia. En ese entonces el encargado era el profesor Julio César Romero (1933-1987), un conocido psicólogo que sufría de discapacidad visual. De esta manera también conocieron a Lafuente, quien con insistencia les propuso incorporarse a la docencia en el Departamento de Psicología. En un primer momento se presentó un impedimento formal para el cumplimiento de esta actividad por la asociación que ambos mantenían con el Cuerpo de Paz. Una vez que pudo subsanarse el inconveniente con el retiro de ambos de esa organización, quedó libre el camino para iniciar una importante experiencia académica en la Universidad Católica.

Alvaro Pardo comenzó el curso de “Psicología Experimental I” en marzo de 1986. Las clases estaban dirigidas a los alumnos del tercero de Psicología, aunque desde la segunda reunión se incorporó un nutrido grupo de estudiantes del cuarto, que no habían estudiado previamente con Throne. Desde el primer momento algunos alumnos simpatizantes del psicoanálisis y que eligieron no participar de las clases le confirieron a estas el calificativo de *conductistas*. Para comprender esta actitud es necesario situarse en el clima que predominaba en la carrera de Psicología a la llegada de Pardo y Mojica. Con excepción de las intervenciones de José Daniel Escobar en los segmentos que le correspondían en “Teorías Psicológicas Contemporáneas” y del breve paso de John Throne por las aulas, prácticamente no había nadie que adoptara un discurso teórico compatible con el método experimental. Desde luego, en aquél tiempo Lafuente compartía estas mismas ideas, aunque terminó alejándose un poco de ellas en fecha posterior (García, 2000). Pero en 1986 sus ocupaciones estaban más afianzadas en la dirección del departamento, por lo que su presencia en la

cátedra era menor. El resto del profesorado – exceptuando unos cuantos pedagogos, sociólogos y filósofos – era un compacto grupo de psicólogos y psiquiatras que practicaban el psicoanálisis, el psicodrama o la *psicología social* del argentino Enrique Pichon-Rivière (1907-1977) (Pichon-Rivière, 1985). Muchos de ellos dirigían sus propios *grupos de lectura* o de estudio que tenían lugar en ambientes extrauniversitarios, principalmente sus consultorios, lo cual estimulaba un marcado clientelismo en torno a estos didactas a la vez de facilitar un ambiente académico con tendencias claras hacia el autoritarismo intelectual. Con su estilo divergente, Pardo encarnó un discurso que desde el primer momento fué percibido como audazmente contestatario. Debido a su juventud, su fuerte personalidad y el discurso directo y sin protocolo que adoptaban – en ocasiones cáustico e irónicamente burlón por parte de Pardo – la pareja pronto se hizo muy popular entre los estudiantes. Él tenía una justificada confianza en su buena formación académica y por ello no temía confrontar a sus adversarios. Todo esto hizo que fueran vistos con curiosidad pero también con recelo y hasta con un dejo de hostilidad por algunos docentes de la carrera. Lo cual hacía sentir que la cátedra de “Psicología Experimental” estaba llamada a despertar cualquier reacción, menos la indiferencia.

El trabajo de Throne y Pardo difería en varios aspectos esenciales, pero sobre todo en uno muy importante: la orientación. Como han señalado Kantowitz, Roediger y Elmes (2001) cualquier curso de “Psicología Experimental” puede concebirse al menos en dos direcciones diferentes: (a) hacia el conocimiento alcanzado con la práctica de la investigación y (b) en referencia a la metodología. Pardo y Mojica optaron por esta última, a diferencia de Throne, que sin desechar por completo la investigación, priorizó la primera. El texto de cabecera fué la *Psicología Experimental* de Franz Joseph McGuigan, en la edición más antigua que publicaba la Editorial Trillas de México (McGuigan, 1980). Para la introducción histórica hacía uso de la *Historia de la Psicología Experimental* de Edwin G. Boring (Boring, 1983) que permitía una lectura en contexto sobre la *psicofísica* alemana y la psicología de Wundt y también la *Introducción al método científico en psicología* del español Ramón Bayés, cuyos primeros capítulos servían para *romper el hielo* respecto al carácter de la ciencia y las características del conocimiento genuino (Bayés, 1974). Además de estos tres libros completaba la bibliografía básica del curso el texto de modificación del comportamiento de Rimm y Masters (1980). De igual manera, Pardo introdujo a sus alumnos a la lectura de algunas de las revistas de psicología más conocidas en lengua castellana. En aquél tiempo no era frecuente que estas circularan entre los

psicólogos del país y la mayoría de ellos obtenían su información de la lectura de libros. Por cierto que la *Revista Latinoamericana de Psicología* tenía a Lafuente integrando su Comité Editorial (García, 2000), pero fué Pardo quien realizó la difusión más activa entre los estudiantes. También utilizó la *Revista Puertorriqueña de Psicología*. Era común que incentivara a los jóvenes para que leyeran con preferencia las revistas de psicología por la más rápida y eficiente difusión de la información, en comparación con los libros. Decía que el grado de actualización de un psicólogo no se mide por el número de volúmenes con que cuenta su biblioteca, sino por la cantidad de revistas a las que se halla suscripto. De las clases de Pardo surgió el único artículo que haya sido publicado hasta hoy en una revista de circulación internacional y que tuvo su origen en una cátedra de Psicología Experimental. Se trata de un estudio sobre juicio social en reclusos de sexo masculino (Elías, Mojica, Pardo, & Scappini, 1988). Lafuente encaminó personalmente el artículo con una carta de recomendación al editor de la revista, Rubén Ardila, lo cual favoreció la pronta aceptación.

El punto de vista de Pardo respecto a la Psicología Experimental era amplio y se encontraba muy poco sujeto a ortodoxias de cualquier índole. En Paraguay, en parte por una deficiente información respecto a ciertos campos de la psicología pero también por las desviaciones conceptuales que produce el abanderarse de manera muy radical con una teoría determinada, la psicología experimental a menudo se equipara en forma directa con el *conductismo*. De esta forma, se supone que una es sinónimo de la otra. Pero Pardo y su esposa tenían claro un punto: que la utilización del método experimental no presupone necesariamente la adopción a la par de una teoría. Muchos enfoques de la psicología moderna que nada tienen que ver con el conductismo hacen uso de una metodología experimental y objetiva. La psicología cognitiva, la psicología de la *Gestalt*, una parte importante de la psicología social e incluso algunos trabajos de psicogenetistas como Jean Piaget califican como psicología experimental. Al tener presente una visión abarcante del método, la pluralidad teórica también llegaba en forma paralela, permitiendo una mayor heterogeneidad de problemas, planteamientos y estrategias. Esta visión amplia se perdió en gran parte al dejar Pardo la cátedra. En la implementación posterior de las investigaciones en la materia se fué haciendo frecuente el establecimiento de una fusión conceptual rígida entre psicología experimental y conductismo, dejando un margen muy estrecho para proyectos que siguieran otras líneas.

La enseñanza de “Psicología Experimental” no fué la única asignación académica que tuvo Pardo en la Universidad Católica. Probó sus conocimientos especia-

lizados en un seminario sobre “Educación Especial” que ocupó un semestre con tres horas semanales de clase. María Mojica también amplió su vinculación académica con la carrera de Psicología cuando en 1986 obtuvo la cátedra de “Entrevista Psicológica” en el segundo semestre del cuarto curso. La ascendencia de ambos entre los alumnos fué creciendo con el tiempo. Era común que su departamento en el céntrico Edificio Emilia de Asunción recibiera en forma constante la visita de alumnos y amigos. Al mismo tiempo, los conflictos con algunos miembros del profesorado de Psicología también fueron en aumento, alcanzando uno de sus picos durante los funerales de un familiar cercano al profesor Lafuente. En esa ocasión algunos colegas presentes increparon a Pardo con injustificada dureza por cuestiones relacionadas a su estilo y modalidad de trabajo. Tales desavenencias, que escondían celos y mezquindades personales, causaron marcas profundas. Pardo y Mojica dejaron el país a finales de 1987, pero continuaron manteniendo un contacto fluído con muchos de los que fueron sus alumnos. Uno de ellos le dió el nombre de *Alvaro* a su primer hijo, en una clara alusión a su antiguo maestro. Varios de los que hoy detentan liderazgos en la psicología paraguaya le deben mucho a lo que fué esta intensa relación personal e intelectual. La carrera de Pardo prometía logros mayores pero fué truncada en forma prematura debido a su muerte pocos años después. La causa fué un accidente automovilístico ocurrido en la madrugada del 24 de septiembre de 1996, en la carretera que une Ponce con San Juan, en Puerto Rico. Una publicación reciente de la Asociación de Profesores de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas, a la que está integrada la carrera de Psicología, incluye a Alvaro Pardo en una nómina de docentes fallecidos a quienes se manifiesta gratitud por el trabajo que desempeñaron en los 25 años de fundación de dicha entidad (Asociación de Profesores de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Católica, 2007) y en la que también aparecen Lafuente y Romero. Curiosamente, el nombre de John Throne no se menciona.

María Mojica completó un doctorado (Ph.D.) en Psicología Clínica en la Universidad Católica de Puerto Rico, ciudad de Ponce, en mayo del 2001 y otro similar (Ph.D.) en Psicología General en la Universidad Carlos Albizu de San Juan en junio del 2005. Se dedicó a la docencia universitaria en esta última institución enseñando “Diseños de Modificación del Comportamiento” a estudiantes de Psicología del pregrado durante el primer semestre del año 2003. También desempeñó varias ocupaciones en consultoría psicológica en instituciones puertorriqueñas. En el plano personal volvió a contraer nupcias en diciembre de 1998 con el psiquiatra Luis Dorta, quien es Director Médico del Hospital San Juan Capestrano en Trujillo Alto, Puerto Rico. La

última visita que Mojica realizó al Paraguay se produjo en el 2004, tras concluir su participación en el *IV Congreso Iberoamericano de Psicología*, celebrado en Santiago de Chile del 19 al 22 de julio de ese año.

Conclusión

En buena medida la historia de la psicología experimental en el Paraguay es más un relatorio de intentos que un recuento de logros reales. El concepto como tal remite a indicios de una presencia detectable ya en los escritos y conferencias de diversos autores a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Pero la oportunidad de producir conocimiento científico genuino mediante la aplicación de sus estrategias y operaciones metodológicas al esclarecimiento de problemas auténticos del comportamiento, se ha mostrado esquiva una y otra vez. Muchas personas con ideas claras e indudable iniciativa para la investigación advirtieron más de una vez sobre la necesidad de convertir a aquella psicología de los inicios, de impronta esencialmente teórica, en una herramienta empírica rigurosa para la exploración productiva de la realidad. Pero los resultados no estuvieron a la altura de las expectativas. Lo cual no significa necesariamente que no se haya conseguido hacer investigación en el Paraguay (García, 2005a). Sí se ha hecho, pero aplicando metodologías alternativas. En este aspecto se dispone de recuentos sobre el trabajo de los psicólogos paraguayos en lo que respecta a su producción y publicaciones (García, 2006b). Lo que ha resultado difícil es instalar a la psicología como una ciencia de laboratorio que cumpliera con los requisitos de rigor, replicabilidad rigurosa de los resultados y capacidad de control estricto de las variables causales del comportamiento que son normales en la psicología científica. El entrenamiento de los estudiantes en los procesos de la investigación experimental a menudo consigue – aunque estos no se dediquen después a una ejecución continuada del método – a crear las condiciones analíticas y de rigor intelectual que son tan esenciales y útiles para las tareas de los psicólogos, en particular para aquéllos que hacen de la ciencia su vocación principal.

La cátedra de Psicología Experimental en la Universidad Católica, aunque nunca avanzó hasta el punto de generar un laboratorio, conserva una importancia histórica fundamental al haber propiciado el espacio académico necesario para el surgimiento y afianzamiento de una visión más naturalista de la psicología. El momento en que llega es el de un claro predominio de perspectivas por completo ajenas a un posicionamiento experimental en el ámbito de la psicología, con profesores de marcadas inclinaciones hacia el psicoanálisis y sus respectivos derivados psicodinámicos. La conjunción de Lafuente en la dirección del departamento y de académicos

como Throne y Pardo desplegando actividades profesionales en instituciones educativas del país crearon un caldo de cultivo favorable para la aparición de la nueva materia. Quizá pueda cuestionarse el que un curso que debería estar esencialmente basado en el experimento deba funcionar sin el apoyo de un laboratorio, pero los resultados que se obtuvieron en medio de carencias estructurales tan agudas como esta son, de todas maneras, muy remarcables. No sólo en las cinco diferentes sedes de la Universidad Católica donde se imparte la materia en sus carreras de Psicología (Asunción, Ciudad del Este, Concepción, Encarnación y Villarrica) sino en las demás universidades del país que la han incorporado a su malla curricular, es frecuente que la única investigación realizada a nivel del grado provenga, precisamente, de estas cátedras. Algunas de ellas incluso han dado muestras de una notable amplitud en la cobertura temática de la enseñanza que aparece reflejada en los trabajos realizados, abarcando problemas de investigación muy novedosos (García, en prensa). En general, todas ellas combinan el modelo instrucción metodológica-aplicación de destrezas, un enfoque que tiene su origen en la docencia que realizaron Throne y Pardo entre 1985 y 1987.

Por lo arduo que ha resultado el proceso de establecer una psicología experimental resultan preocupantes algunas tendencias que se avizoran para el futuro inmediato. Por ejemplo, la Universidad Católica ha puesto en marcha la ejecución de un nuevo *currículum* en el 2008 que suprime Psicología Experimental de su malla de materias y la sustituye por otras que, aunque de similar orientación, provocan una innecesaria fragmentación del campo. Pero más allá de lo que pueda significar esta aplicación de la nueva estructura curricular, lo concreto es que el esquema en uso de acuerdo al cual se imparte la enseñanza metodológica básica del enfoque experimental durante el primer semestre de clases y se promueve una investigación original por el alumno en la segunda mitad del año no podrá seguirse aplicando. Por cierto que las demás instituciones universitarias donde existe una cátedra de Psicología Experimental no plantearon hasta ahora la modificación de sus esquemas de materias. Aunque tampoco puede obviarse que, a juzgar por la influencia que ha tenido la carrera de Psicología de la Universidad Católica en el desarrollo de la disciplina a nivel nacional, sea razonable esperar un cierto debilitamiento en la aproximación experimental como resultado de esta supresión. La psicología paraguaya nunca ha tenido a la investigación como uno de sus puntos más fuertes (García, 2003a, 2003b). Es por ello que la eliminación de un espacio académico que dió lugar a la producción de un tipo de conocimiento en el cual el logro de la originalidad es cuando menos una aspiración lejana, no puede menos que considerarse adverso. Solo

resta esperar que la perspectiva científica que tan arduamente pudo abrirse hace solo dos décadas no termine representando la cronología histórica de un intento fracasado.

Referencias

- Asociación de Profesores de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Católica. (2007). En los 25 años, gratitud y recordación también a aquellos académicos del Sótano de la UCA que ya no están. *Noti Temas*, 1(3), 7.
- Ayala, E. (1905). El proceso de la ideación y desenvolvimiento ulterior de la perceptividad. *Anales de la Universidad Nacional*, 6(1/2), 69-82.
- Bayés, R. (1974). *Introducción al método científico en psicología*. Barcelona, España: Fontanella.
- Benitez, L. G. (1981). *Historia de la educación paraguaya*. Asunción, Paraguay: Industrial Gráfica Comunerros.
- Boakes, R. A. (1989). *Historia de la psicología animal. De Darwin al conductismo*. Madrid, España: Alianza (Original work published 1984).
- Boring, E. G. (1983). *Historia de la psicología experimental*. México, DF, México: Trillas.
- Cardozo, R. I. (1938). *La pedagogía de la escuela activa. Vol. I: Psicología de la escuela activa o fundamentos psico-pedagógicos*. Asunción, Paraguay: Autor.
- Castell, A. (1901). La formación del carácter. *Revista del Instituto Paraguayo*, 4(31), 102-114.
- Cottrell, A. W., Montague, J., Farb, J., & Throne, J. M. (1980). An operant procedure for improving vocabulary definition performances in developmentally delayed children. *Journal of Speech and Hearing Disorders*, 45, 90-102.
- Dahlquist, J. R. (1912). *Páginas de un maestro*. Asunción, Paraguay: Talleres Tipográficos del Estado.
- Descartes, R. (1965). *Las pasiones del alma*. Buenos Aires, Argentina: Aguilar. (Original work published 1649).
- Domínguez, M. (1903). Causas del heroísmo paraguayo. *Revista del Instituto Paraguayo*, 4(38), 643-675.
- Dupéron, I. (2000). *G. T. Fechner. Le parallélisme psychophysique*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Elías, R., Mojica, M., Pardo, A., & Scappini, L. (1988). Delincuencia juvenil y juicio social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 20, 217-224.
- Farb, J., & Throne, J. M. (1978). Improving the generalized mnemonic performance of a Down's Syndrome. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 11(3), 413-419.
- Franco Costa, J. A. (1975). Psicoterapia en Paraguay. *Revista Interamericana de Psicología*, 9, 57-58.
- García, J. E. (2000). El lugar de Carlos Luis Lafuente (1944-2000) en la psicología paraguaya. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 32, 565-570.
- García, J. E. (2003a). Problemas centrales en la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en el Paraguay. In J. F. Villegas, P. Marassi L., & J. P. Toro (Eds.), *Problemas centrales en la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas: Vol. II* (pp. 205-279). Santiago, Chile: Sociedad Interamericana de Psicología.
- García, J. E. (2003b). Desafíos para el afianzamiento de la investigación psicológica en el Paraguay. *Estudios e Pesquisas em Psicologia*, 3(2), 11-36.
- García, J. E. (2004). La evolución de la Psicología en el Paraguay: una evaluación desde el modelo de Hiroshi Azuma. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación, Segunda Epoca*, 6(2), 25-36.
- García, J. E. (2005a). Psicología, investigación y ciencia en el Paraguay: características resaltantes en el periodo preuniversitario. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(2), 305-312.
- García, J. E. (2005b). El joven Eusebio Ayala y la psicología paraguaya. *Teoría e Investigación en Psicología*, 14, 46-90.
- García, J. E. (2006a). Relaciones históricas entre la Psicología y la Educación en Paraguay. *Psicologia da Educação*, 22, 95-137.
- García, J. E. (2006b). Publicaciones paraguayas en el área de la Psicología: 1960-2005. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(1), 149-167.
- García, J. E. (2007). La Psicología en Paraguay y el problema de la determinación de los pioneros. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación, Tercera Epoca*, 9(2), 113-146.
- García, J. E. (2008). Ramón Indalecio Cardozo como pionero de la Psicología en el Paraguay. *Revista Interamericana de Psicología*, 42(1), 171-180.
- García, J. E. (2010a). *Publicaciones psicológicas en la Revista del Instituto Paraguayo*. Manuscript submitted for publication.
- García, J. E. (2010b). *Influencias de la psicología francesa en la psicología preuniversitaria paraguaya*. Manuscript submitted for publication.
- García, J. E. (2010c). *La Psicología de Manuel Riquelme: un texto de tendencia espiritualista en el Paraguay*. Manuscript submitted for publication.
- García, J. E. (en prensa). *La Psicología Experimental en dos universidades paraguayas*. Manuscript submitted for publication.
- González, E. (1894). Programa de Elementos de Psicología. *Revista de la Universidad Nacional*, 2(2), 147-157.
- González, M. F. (1942). *Misceláneas psicológicas para padres y educadores*. Asunción, Paraguay: Autor.
- Hoffman, A. (1932). *Descartes*. Madrid, España: Revista de Occidente.
- Kantowitz, B. H., Roediger, H. L., III, & Elmes, D. G. (2001). *Psicología Experimental. Cómo entender las investigaciones psicológicas*. México DF, México: Thomson Learning.
- McGuigan, F. J. (1980). *Psicología Experimental. Enfoque metodológico*. México DF, México: Trillas.
- Nicolas, S. (2000). L'introduction de l'enseignement de la psychologie scientifique en France: Théodule Ribot (1839-1916) à la Sorbonne (1885). *L'Année Psychologique*, 100, 285-331.
- Nicolas, S. (2002). *Histoire de la psychologie française. Naissance d'une nouvelle science*. Paris, Francia: In Press Éditions.
- Nicolas, S., & Murray, D. J. (1999). Théodule Ribot (1839-1916), founder of French psychology: A biographical introduction. *History of Psychology*, 2, 277-301.
- Nicolas, S., Segui, J., & Ferrand, L. (2000). *L'Année Psychologique: History of the founding of a 100-year-old French journal. History of Psychology*, 3, 44-61.
- Pedrals, J. (2004). Tratado del hombre. Rene Descartes. In L. Bria, M. Doltra, E. Moreno, J. Pedrals, J. Juan, & J. Boldú (Eds.), *Los libros de los filósofos. Diccionario - resumen de 850 obras de Filosofía y antología de citas* (2. ed., pp. 664-665). Barcelona, España: Ariel.
- Pérez Pimentel, R. (n.d.). Emilio Uzcátegui García. In R. Pérez Pimentel, *Diccionario biográfico del Ecuador*. Recuperado de <http://www.diccionariobiograficoecuador.com>
- Pichon-Rivière, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Rimm, D., & Masters, J. (1980). *Terapia de la conducta: técnicas y hallazgos empíricos*. México DF, México: Trillas.
- Riquelme, M. (1948). *Lecciones de Psicología*. Buenos Aires, Argentina: Angel Estrada. (Trabajo publicado originalmente en 1936).
- Seager, W. (2007). A brief history of the philosophical problem of consciousness. In P. D. Zelazo, M. Moscovitch, & E. Thompson (Eds.), *The Cambridge Handbook of Consciousness* (pp. 9-33). New York: Cambridge University Press.

- Sechenov, I. M. (1978). *Los reflejos cerebrales*. Barcelona, España: Fontanella. (Trabajo publicado originalmente en 1863).
- Tapia, F. (1898). Algunas leyes biológicas. *Revista del Instituto Paraguayo*, 2(12), 204-219.
- Throne, J. M. (1970). A radical behaviorist approach to diagnosis in mental retardation. *Mental Retardation*, 8(3), 2-5.
- Throne, J. M. (1972). Genetic factors in mental retardation: A radical behaviorist point of view. *Mental Retardation*, 10(6), 32-35.
- Throne, J. M. (1975a). Normalization through the normalization principle: Right ends, wrong means. *Mental Retardation*, 13(5), 23-5.
- Throne, J. M. (1975b). Is the proportion of genetic total variance in intelligence empirically determined? Socially useful? Individually relevant? *Educational Technology*, 15(2), 9-13.
- Throne, J. M. (1976). Can creativity be taught? *Educational Technology*, 16(4), 57-58.
- Throne, J. M. (1977). Unified programming procedures for the mentally retarded. *Mental Retardation*, 15(1), 14-17.
- Throne, J. M. (1979). Deinstitutionalization: Too wide a swath. *Mental Retardation*, 17(4), 171-175.
- Uzcátegui, E. (1956). Establecimiento de un gabinete de Psicología y Psicopedagogía en la Escuela Normal de Profesores N° 1 de Asunción. *Boletín de Educación Paraguaya*, 1(3), 40-41.

Received 04/01/2009
Accepted 04/01/2009

José E. García es psicólogo por la Universidad Católica de Asunción. Profesor de «Introducción a la Psicología I y II» y de «Componentes de la Personalidad I» en la Universidad Católica Sede Regional Asunción. También imparte cátedra en otras dos instituciones universitarias de Asunción. Ha sido Representante Nacional en Paraguay de la Sociedad Interamericana de Psicología (2003-2007) y Coordinador del Grupo de Historia de la Psicología (2003-2005) de esa misma sociedad científica. Miembro del Comité Editorial de la *Revista Latinoamericana de Psicología* (Bogotá, Colombia) y del Comité Evaluador del *Anuario de Psicología* (Buenos Aires, Argentina). Principales áreas de investigación: Historia de la Psicología en el Paraguay, Formación académica del psicólogo y Psicología Evolucionista.